

## La moda justa

Lo hice mal durante quince años. Empecé a elegir mi propia ropa –con el dinero de mis padres, que duele menos– en la adolescencia. Armarios a rebosar. A punto de cumplir los treinta seguía vistiendo de pena. Mariposeaba por las tiendas, elegía al tuntún y luego no me ponía lo que había escogido.

Aprender a comprar parece sencillo. No lo es. Entonces llegó el cambio. Para que ocurriera tuvieron que coincidir varios factores. El principal fue una odiosa mudanza en la que apareció ropa suficiente para vestir a tres ejércitos. Luego empecé a aturullarme al entrar en ciertas tiendas. He aquí un primer indicio de mi senilidad, pensé. La música atronadora, ese intenso olor corporativo, los tumultos, las montoneras de prendas. El vértigo de tanto por elegir.

Volví a la ropa a medida. Tenía modistas de emergencia en la agenda y me había hecho vestidos en mi canija juventud mod, pero perdí la costumbre cuando mi sastre se jubiló. La recuperé.

Hubo otro desencadenante. Mi trabajo como periodista me permitió conocer de cerca la industria de la moda. Empecé a publicar artículos con diecinueve años, y algo parecido a una conciencia ecologista fue tomando forma. El día a día me acercó a diseñadores con talento que habían esquivado las fauces del sistema y a marcas gestionadas con una sordera congénita a la presión exterior. Unos y otros me demostraron que escoger un camino diferente es difícil pero no imposible. Aprendí, además, de un jefe con un ojo infalible para distinguir una prenda con enjundia de un sucedáneo.

Uno no acomete cambios reales hasta que aflora la prima borde de la voluntad: la indignación. Calculé a ojo la fortuna que había lanzado a las fosas abisales en mi veintena, cuando me fundí con Zara en una unidad de destino. Estaba eligiendo mal. Se pueden tener buenos propósitos, pero lo realmente infalible es llegar a ese punto de no retorno, a ese hartazgo.

Concluí que no me hacía falta nada más. Reunía en el armario ropa para varias vidas. Podía deshacerme de todo y empezar de cero, pero el gesto más cuerdo era disfrutar lo que ya estaba allí. Nuestros abuelos, como siempre, llevaban razón: mejor tener poco y bueno.

Marta D. Riezu, La moda justa, 2021

Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

**a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos);**

El tema del texto es la crítica de la compra compulsiva en tiendas de grandes marcas.

**b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos)**

En cuanto a las características lingüísticas del texto, se observa, desde el **punto de vista pragmático**, que nos encontramos ante un emisor conocido (Marta D. Riezu) que se dirige, mediante un registro informal y expresiones populares como “duele menos” (L2) a un receptor colectivo y no especializado en la materia, con el fin de presentar su opinión sobre la industria de la moda, a través de este fragmento de su libro: “La moda justa”.

Por ello, predomina la función expresiva del lenguaje, por su marcado carácter subjetivo, como se observa en el uso de verbos en primera persona del singular: “hice”, “empecé” (l.1), “ponía” (l.3). Esto se relaciona con el hecho de que la autora basa su texto en vivencias personales, por lo que priman los elementos valorativos y afectivos: “A punto de cumplir los treinta seguía vistiendo de pena” (l. 2); “estaba eligiendo mal” (l. 20), así como el significado connotativo: “La música atronadora, ese intenso olor corporativo, los tumultos, las monotonías de prendas” (l. 7-8).

Asimismo, la autora quiere seducir al lector con el uso de la función apelativa. Esto se manifiesta en el uso del pronombre personal de primera persona del plural que sirve para incluir al lector: “Nuestros abuelos, como siempre, llevaban razón” (l. 24).

Así como el texto respeta las normas de adecuación, por lo expuesto anteriormente, también es coherente al tratar un solo tema y al tener las ideas organizadas de forma lógica. Lo forman seis párrafos, dedicados a un momento de experiencia y opinando sobre el tema. Podemos diferenciar tres partes: en la introducción la autora expone la tesis, parte de una experiencia personal en la que presenta su visión crítica sobre el consumismo de la industria textil. A continuación, se desarrolla este tema incidiendo en el cambio que la propia autora experimentó hacia la compra de ropa a medida. Por último, la conclusión refleja la decisión de la escritora en su vida y su opinión al respecto. Esto da lugar a una estructura deductiva.

Por último, se justifica su cohesión gracias al empleo de los elementos gramaticales y léxicos. En cuanto al plano léxico-semántico, podemos destacar la repetición de la palabra “ropa”, y el uso de palabras pertenecientes al campo semántico de la moda, como “ropa a medida” (l. 10), “diseñadores” (l. 14), “modistas” (l. 10), que refuerzan el tema; el empleo de figuras literarias como metáforas: “habían esquivado las fauces del sistema” (l. 15), “la fortuna que había lanzado a las fosas abisales” (l. 20); personificaciones, como “la prima borde de la voluntad” (l. 19); e hipérbolos, como “reunía en el armario ropa para varias vidas” (l. 23). Se observa también el uso de frases hechas como “empezar de cero” (l. 24), “punto de no retorno” (l. 22), y expresiones coloquiales como “al tuntún” (l. 3).

Con respecto al nivel morfosintáctico, destaca el empleo de perífrasis verbales, que aportan mayor elaboración al texto, como “empecé a elegir” (l. 1), “empecé a publicar” (l. 13), “seguía vistiendo” (l. 2); el empleo de numerosos verbos “volví” (l. 10), “perdí” (l. 11), “aprendí” (l. 16). Como se comprueba, el tiempo verbal más utilizado es el pretérito perfecto simple, para relatar su proceso en el tiempo. Uso de adjetivos valorativos, como “odiosa mudanza” (l. 6), “prima borde” (l. 19); pronombres de primera persona, como “me ponía” (l. 3), “me permitió conocer” (l. 12); y el predominio de oraciones coordinadas adversativas, que ayudan a contraponer diferentes ideas, como “pero perdí la costumbre...” (l. 11), “pero no imposible” (l. 16), “pero lo realmente infalible es” (l. 20).

**c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).**

Se trata de un texto argumentativo, según la variedad del discurso; un texto humanístico, concretamente, un ensayo, según el ámbito temático; y por último, un texto persuasivo, según la intención del autor.